



JOSELITO HUERTA

Gloria en los ruedos y en los lienzos

Nayeli García

En la década de los setenta, Joselito Huerta “El León de Tetela”, uno de los más grandes toreros de México, incursionó en el Deporte Nacional, primero como coleador esporádico y, después, como el presidente que unificó a la charrería federada en 1984. Matador reconocido en todas las plazas nacionales e internacionales, conjuntó su amor por la charrería y la fiesta brava al portar en sus faenas el atuendo charro.

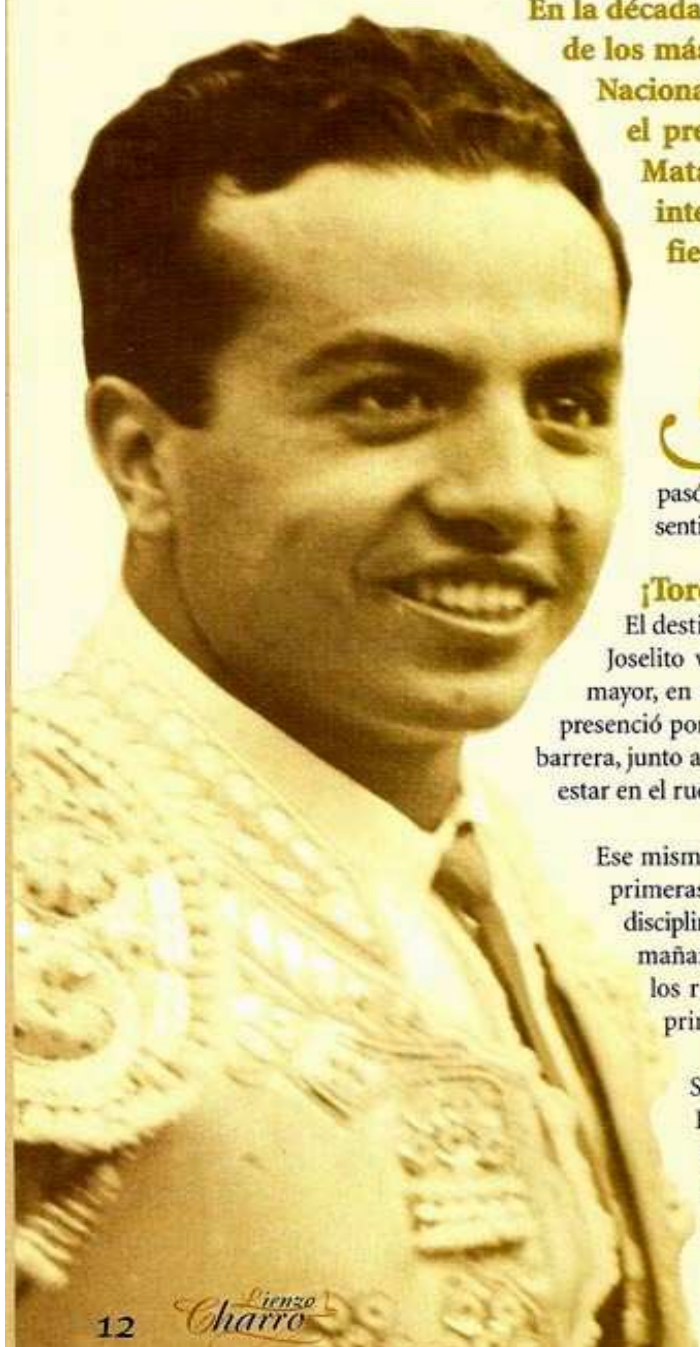
Nacido el 24 de enero de 1934 en Tetela de Ocampo, Puebla, hijo de Alberto Huerta y Altigracia Rivera, José Huerta Rivera pasó su niñez jugando en el terreno agreste de la sierra que moldeó, en muchos sentidos, la personalidad recia y decidida que lo caracterizó toda su vida.

¡Torero, torero!

El destino lo privó de su madre a la edad de tres años. Al entrar a la pubertad, Joselito viajó a la Ciudad de México para trabajar con Miguel, su hermano mayor, en una distribuidora de huevo y percederos. A la edad de quince años, presenció por primera vez una corrida de toros en la Plaza México. “Sentado en mi barrera, junto al reloj, vi cómo los toreros triunfaban y me di cuenta de que yo quería estar en el ruedo”, como le contaba a su esposa Martha Chávez.

Ese mismo año, Joselito conoció al matador Heriberto García, quien le dio sus primeras clases de toreo. Para alcanzar la cumbre taurina, Huerta necesitó de un disciplinado entrenamiento que comenzaba todos los días antes de las cinco de la mañana, sin embargo, nada mermó sus deseos por convertirse en figura de los ruedos. El 9 de noviembre de 1952, Joselito Huerta vistió de luces por primera vez en su vida, en una plaza de Acapulco.

Su dedicación lo llevó a debutar el 16 de mayo de 1954 como novillero en la Plaza México. Al año siguiente viajó a España, donde recibió su alternativa de manos de Antonio Bienvenida. Tres meses después regresó a su patria para confirmarla de parte de Antonio Velázquez en “la monumental de Insurgentes”. A lo largo de su carrera, Joselito participó en cuarenta y dos corridas, únicamente en la México, en las que cortó treinta y cinco orejas y ocho rabos.



Uno de sus triunfos más importantes sucedió en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en la década de los sesenta, durante un mano a mano con **Manolo Martínez**. El León de Tetela cortó seis orejas, tres rabos y hasta una pata, demostrando su poderío como la máxima figura del toreo de México. Después de más de veinte años de éxitos, cornadas y una operación por aneurisma cerebral, Huerta se retiró de los ruedos el 28 de enero de 1973 en la Plaza México, cortando dos orejas y un rabo.

Del ruedo a los lienzos

Además de su pasión por los toros y la fiesta brava, Huerta tuvo otro gran amor: los caballos. Era común verlo montar con sus hijos –**José Antonio, Martha Ileana, Mauricio, Jorge Luis y Omar**–, en el lienzo de su casa de Atizapán, Estado de México. A finales de los sesenta, **Ramón Pandal** invitó a Joselito al lienzo de la Viga “a pasar el rato”. Poco a poco, el matador empezó a colear pero, como no se podía arriesgar a sufrir un accidente que le impidiera cumplir con sus contratos, sólo lo hacía de forma esporádica.

Poco después, los Huerta llegaron al lienzo de Calacoaya, en donde Joselito formó un equipo integrado por **Artemio y Andrés Becerril** y los hermanos **Arrieta: Sergio, Horacio, Darío y Jorge**. Desde ese momento, el matador entró a las filas de la charrería federada.

La visión del padre y la inquietud de los hijos se conjugaron para formar, desde hace más de 25 años, la Asociación de Charros Joselito Huerta. Desde su incursión en la charrería federada, el León de Tetela buscó la manera de trabajar en favor del deporte. A finales de los setenta formó parte de la Mesa Directiva de la FMCH, que en ese entonces presidía el Dr. **José Islas Salazar**. Inconforme por la larga permanencia de Islas (1962-1968, 1970-1974 y 1978-1980) a la cabeza de la institución, el matador pugnó por elecciones limpias. Sin embargo, nada pudo impedir la fractura que la charrería organizada sufriría más tarde (1980-1984).

Ante este panorama, la Confederación Deportiva Mexicana (CODEME) determinó que se unificara la familia charra. José Huerta se convirtió entonces en el presidente de su federación de 1984 a 1988. Bajo su gestión se fortaleció la charrería, así como los lazos entre las asociaciones hermanas. Varias veces, Joselito toreó en festivales a beneficio de la federación. Los fondos se utilizaron para restaurar el Convento de Monserrat, sede de dicha institución, y para aligerar las deudas de la misma.

A la par de su carrera como torero-charro, el matador consolidó su propia ganadería. “Empezó como un juego”, recuerda su esposa, “pero ha ido creciendo a través del tiempo.” En el rancho “Joselito Huerta”, ubicado en Villa de Coss, Zacatecas, pastan sementales y vacas con el sello característico del León de Tetela: de gran encaste y bravura taurina.

La vida de Joselito estuvo llena de éxitos: fue la máxima figura del toreo de México, ocupó el puesto más alto en la charrería federada y consiguió un sólido encaste en sus corrales. También fungió como presidente municipal de Atizapán de Zaragoza (1973-75) y, en su hogar, logró la armonía familiar.

El 11 de julio del 2001, cuando cumplía 42 años de casado, murió Joselito Huerta. De personalidad recia y enérgica, nunca conoció la derrota. Fue un hombre de palabra. A su paso dejó la simiente de sus valores morales, de su afán de superación y del amor por la vida, una vida embriagada del arte del toreo a la usanza charra.

